

Antonio Ducay, *La Asunción de María al cielo. Historia, teología, éschaton*, Pamplona: Eunsa, 2022, 181 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3714-8.

La mariología está sin duda enraizada en la cristología, de la cual recibe todo su sentido. Por ello, se entiende que sea el profesor ordinario de Cristología en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma) quien nos ofrezca una de las últimas obras sobre mariología. En concreto, trata de un tema que es punto de intersección entre la mariología y la escatología –y con claras consecuencias antropológicas y eclesiológicas– como es la Asunción de María, la «mujer escatológica», tal y como la define el autor.

Desde que Pío XII definió el dogma de la Asunción en 1950, han pasado más de 70 años y –especialmente después del Concilio– no ha sido precisamente este uno los aspectos mariológicos más estudiados. En cambio, es innegable que «permanece viva en la cultura la pregunta sobre el más allá, y la resurrección corpórea es uno de los temas que poseen la capacidad de cautivar a un auditorio» (p. 10).

El autor, sacerdote y doctor en teología, nos ofrece una buena exposición de la cuestión dividiendo su obra en tres partes: historia de la doctrina asuncionista, fundamento bíblico y síntesis teológica. Se centra en las cuestiones que suscitan más controversia, con una clara sensibilidad ecuménica.

En particular, es de gran interés el apartado dedicado al aspecto ecuménico del dogma (cfr. pp. 64-85), donde se lleva a cabo un repaso de las posiciones de las demás confesiones cristianas sobre la Asunción de María y del punto en el que se encuentra el diálogo con cada una de ellas, llegando a una acertada conclusión respecto a los cristianos no católicos: «antes de decidir lo que se puede o no exigir en la adhesión a los dogmas marianos, se ha de determinar conjuntamente la cuestión her-

menéutica: el modo adecuado de acceder al depósito revelado» (p. 84).

Otra cuestión candente en la que el autor se mete a fondo es la relación del dogma de la Asunción con el debate sobre la escatología intermedia. Propuestas como la resurrección *post mortem* de todos los difuntos no son aceptables, ya que vaciaría de contenido el dogma de la Asunción. Si bien, la idea que late de fondo en ellas –la ausencia de tiempo después de la muerte–, exige una reflexión filosófico-teológica sobre la temporalidad tras la muerte y antes de la parusía, ya que la tesis de simple «atemporalismo» no convence. Ducay entra en esta cuestión y propone que permanece alguna condición de temporalidad en el alma tras la muerte (cfr. pp. 142-166).

Nos encontramos ante una obra que muestra la unidad entre diversos misterios cristianos y el sentido más auténtico de la «jerarquía de verdades», de la que nos hablaba el Vaticano II en UR 11. El dogma de la Asunción de María es una de las verdades de fe en las que se ve más claramente cómo un misterio cristiano está entrelazado con todos los demás. Es, por tanto, una muy recomendable lectura para quien se interese por la mariología, aunque –como el mismo autor reconoce– estamos ante un escrito que «no ha sido concebido como un libro de divulgación y su lectura requiere cierta preparación filosófico-teológica» (pp. 11-12).

Interesa también la bibliografía selecta que nos ofrece en las últimas páginas del libro y que será de gran ayuda para seguir profundizando en este dogma mariano-escatológico.

José Manuel SALGADO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.54.3.829